

LECCION TRIGÉSIMACUARTA

DEL TRATAMIENTO MÉDICO É HIGIÉNICO DE LA DEMENCIA

PRIMERA PARTE

FÓRMULA GENERAL

Se pueden formular de la manera siguiente las reglas que se deben observar en el tratamiento de la demencia:

- I. Tomar, por lo general, del método curativo de las frenopatías los principios que convienen al tratamiento de la demencia.
Combatir un estado congestivo, pasivo, activo, seroso, sanguíneo.
Levantar las fuerzas, si hay debilidad.
Plantear revulsiones.
- II. Estimular el órgano cerebral por impresiones aplicadas sobre los sentidos, sobre los sentimientos, sobre la inteligencia, como las lecturas, la conversacion, la música.
- III. Mantener la actividad del sistema nervioso por los ejercicios musculares, los paseos, los trabajos.
- IV. Recurrir á un régimen restaurador.
- V. Invocar la influencia bienhechora de un aire puro y de una temperatura moderada.
- VI. Cuando el enfermo pierde la facultad de andar, favorecer el reposo corporal por la construccion de sillones y camas apropiadas.
- VII. Someter al imbécil y al idiota á una educacion conveniente.

MEDIOS TERAPÉUTICOS

La cuestion de la secuestracion, aplicada á la demencia, puede resolverse en el sentido de que es necesario aislar al enfermo siempre que pertenece á la clase necesitada, y que no es prudente recurrir á esta medida cuando las circunstancias permiten cuidar al paciente en su domicilio.

El objeto principal es, sin duda, la prolongacion de los dias del enajenado. Es, pues, esencial pedir á la higiene preceptos útiles.

Sin embargo, no podemos menos de reconocer la importancia de los agentes terapéuticos. Es ventajoso, es urgente, en ciertas condiciones, recurrir á ellos á fin de prevenir catástrofes y aun la muerte del enfermo.

La curacion de la demencia es rara, sobre todo cuando el mal es crónico.

Por lo general, la poblacion de los dementes es mayor en los establecimientos bien organizados que en aquellos en que los medios higiénicos y médicos son imperfectos ó descuidados. Si la mortalidad es menor, es porque se preserva á estos desgraciados de las luchas, de la accion del frio ó de un calor muy intenso.

1. En los sujetos que padecen parálisis general, es conveniente mantener el vientre libre, administrar de vez en cuando un purgante suave. Estoy convencido de que así se previenen algunas veces los paroxismos convulsivos.

2. Los dementes paralíticos padecen á menudo un orgasmo sanguíneo en la cabeza; la cara está bultuosa; la cabeza engorda, al parecer; las conjuntivas están rojas é inyectadas. Los enfermos se exaltan, y algunas veces se ponen furiosos. Esta situacion exige á menudo el empleo prudente de algunas depleciones sanguíneas locales, de una aplicacion de sanguijuelas ó de ventosas á la nuca. Sin embargo, nos equivocariamos si creyéramos que esta medicacion puede renovarse frecuentemente, y que es indispensable; un purgante la reemplazará á menudo, lo mismo que una aplicacion fria, una ducha ligera. A menudo, el movimiento fluxionario se disipa al cabo de algunos dias sin que sea necesario invocar un tratamiento cualquiera.

Las sangrías generales no convienen en manera alguna; aumen-

tan, por lo general, la postracion, la impresionabilidad y la parálisis.

3. He ensayado en muchos casos de demencia, al pasar del estado agudo al estado crónico, las flores de *árnica*, á veces con éxito. Este agente contiene un principio acre, combinado con un aceite etéreo, y obra, al parecer, sobre el sistema capilar del cerebro; así, en todo tiempo se han reconocido sus buenos efectos en el período asténico de muchas enfermedades congestivas. No creo que en la demencia su influencia se extienda hasta las funciones cerebrales propiamente dichas, y que pueda contribuir á disipar el estado nervioso que, como recordais, es inherente á estos enfermos.

Dicho medio contribuye á hacer desaparecer los infartos sanguíneos y serosos del sistema cerebral; se halla indicado, sobre todo, cuando estos infartos no existen en estado de grandes colecciones. En muchos enfermos de demencia con parálisis general he observado la calma despues de haberles administrado por espacio de algunos dias flores de *árnica*, á la dosis de una á dos dracmas, en infusion en 10 onzas de agua (tres á seis gramos por 250).

4. He reconocido la eficacia de los *calomelanos* dados á pequeñas dosis; favorecen la absorcion de la serosidad y disminuyen ó suspenden el estado paralítico. Se debe tener cuidado de evitar la salivacion.

5. Ya creo haber dicho que, despues de una conversacion con el Dr. Hitch, de Gloucester, me decidí á emplear el *ioduro de potasio* en los casos de coleccion serosa intra-craniana de los dementes. Este médico me aseguró haber obtenido buenos resultados con dicho agente. En algunos casos, gracias al citado remedio, conseguí dar más lucidez á los enfermos. Cierta dia, en un enfermo á quien lo había administrado, observé un enflaquecimiento considerable. Al emplearle, conseguí discernir los casos en que puede aplicarse con una ventaja inmensa. Le prescribo siempre que sospecho la existencia de exudaciones serosas intra-cranianas, y me veo obligado á creer que, no sólo puede retardar los progresos del reblandecimiento, sino suspenderle por completo al principio de esta alteracion, cuando se puede sospechar un estado congestivo con infiltracion cerebral. Así me explico los efectos saludables que obtengo de las preparaciones de iodo en los casos de estupidez.

Los fenómenos que acompañan á la administracion del remedio

que nos ocupa, consisten en un retorno de las sensaciones, un enflaquecimiento general que se presenta ante todo en la cabeza, en los párpados, los cuales se tornan ménos húmedos, ménos flácidos; en la cesacion del mutismo, en una mayor libertad de los movimientos.

En una noticia sobre el establecimiento de Sachsenberg, el doctor Flemming dice haber obtenido ventajas reales del iodo en los casos de estupidez y de torpeza general, debida á una disposicion escrofulosa. (Véase el *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1852.)

6. He visto desaparecer la mayor parte de los síntomas de la parálisis general por la evacuacion de una abundante cantidad de orina, cuya secrecion había sido provocada por dosis de *nitro* y de *alcanfor*, dadas durante un tiempo bastante largo.

7. La *ducha* es útil en la demencia aguda que sucede á la manía.

8. Se ha preconizado mucho en estos últimos tiempos la excelencia de un *cauterio* aplicado á la nuca, cuando se trata de la demencia con parálisis general. He observado un caso que parece habla en favor de este método de tratamiento, ó, cuando ménos, de una supuracion abundante provocada en la periferia. Un enfermo de demencia con ideas de grandeza, vacilacion de la palabra y síntomas de parálisis, fué acometido de un flemón difuso que invadió todo el miembro inferior izquierdo. La supuracion abundante, que resultó del desprendimiento de la piel en una gran superficie, produjo una curacion perfecta, que persistía aún al cabo de 10 años.

9. He hecho un uso bastante frecuente del *sedal* en la nuca, cuando hay un principio de demencia con parálisis. Este medio detiene algunas veces los síntomas alarmantes, pero no conduce á la curacion.

10. He obtenido excelentes efectos de las *fricciones estibiadas* en el cráneo, en los casos de demencia aguda y de estupidez.

11. Se han proclamado los éxitos del *cauterio actual* aplicado á la nuca en la demencia con parálisis general. Pero el Sr. Coindet, de Génova, siguiendo las ideas de Morel, hace observar que, en los dementes paralizados, debemos guardarnos mucho de dirigirnos á la excitabilidad de estos enfermos, de aumentarla por medios violentos, como la aplicacion del hierro candente.

12. Chiarugi dice haber curado casos de demencia por la *inoculacion de la sarna*.

13. He ensayado el *tratamiento hidroterápico* en la demencia; no me parece en manera alguna perjudicial: ántes, al contrario, en

ocasiones he visto una mayor claridad de las ideas, si bien no he obtenido ninguna curacion.

El Dr. Morel emplea este método curativo en los casos de estupidez; ha publicado en los *Annales médico-psychologiques* consideraciones que prueban los éxitos obtenidos por él en esta variedad de demencia. Su procedimiento consiste en envolver al enfermo con sábanas mojadas, en administrar bebidas sudoríficas, en hacer fricciones sobre la piel.

14. El Dr. Dagonet preconiza también en los casos de estupidez los baños sudoterápicos, por medio de los cuales asegura haber obtenido una pronta mejoría de esta forma de demencia.

15. En las parálisis generales, los *tópicos fríos* aplicados sobre la cabeza producen á menudo notables resultados. No se cura al enajenado, pero su enfermedad permanece en estado estacionario. Se tiene curiosidad de humedecer continuamente su cabeza, ora lavándola, ora aplicando compresas frías. Algunas veces el enfermo siente el bienestar que le produce esta refrigeracion y no deja de derramar agua sobre sus cabellos. Sin embargo, esta medicacion no conviene á los sujetos jóvenes, sobre todo á aquellos en quienes la piel del cráneo desprende mucho calor.

16. Los *tónicos* en general, la quina y el hierro en particular, pueden ser útiles en esta afeccion.

EDUCACION DE LOS IMBÉCILES Y DE LOS IDIOTAS

1. Es evidente, en mi sentir, que todos los enajenados indistintamente pueden recibir cierto grado de educacion. Esta verdad ha sido reconocida por más de un práctico.

Los enajenados hacen casi siempre lo que se quiere: me refiero á sus costumbres, en lo concerniente á la vida en los establecimientos manicomiales.

2. Cada establecimiento tiene su *facies*, sus costumbres. Todos los enajenados de una misma institucion tienen unos actos y un lenguaje que parece se conservan tradicionalmente. Nada más fácil que reconocer á primera vista á los enfermos pertenecientes á manicomios cuyo régimen interior deja algo que desear. Se hacen notar por la rudeza de sus modales, por sus vociferaciones.

En los establecimientos cuyos jefes son groseros, sin instruc-

cion, los enfermos sólo forman ordinariamente dos clases: los dementes y los maníacos turbulentos.

Por el contrario, allí donde los enajenados se hallan sometidos á una sábia vigilancia, donde los servidores están guiados por ideas de orden, de una influencia que se extiende sobre toda la institucion, estos enfermos se distinguen por un aire prevenido, y se conducen de una manera decente; su lenguaje es mucho más comedido; sus procedimientos mucho más benévolos.

En este sentido debo decir que, entre toda la poblacion colectiva de nuestros establecimientos, me sería muy difícil citar más de dos enajenados en quienes la falta de toda nocion de pudor y de las conveniencias sociales les hacen arrojar sus vestidos. Más de las tres cuartas partes ofrecen marcada aptitud al trabajo, y, por lo general, son honestos.

3. De lo dicho deduzco que se puede y se debe adoptar en las casas de enajenados un sistema de educacion. Debemos considerar á estos enfermos como niños á quienes se enseñan las reglas de urbanidad, á quienes se inculcan ideas de orden, de limpieza, lo mismo que las prácticas religiosas.

4. Se necesitan esfuerzos sostenidos para mejorar la condicion moral é intelectual de los imbéciles. Así, en muchos establecimientos es de aplaudir el resultado obtenido por la organizacion de *escuelas* especialmente destinadas á la instruccion de tales enfermos.

Aquí, en nuestras escuelas, se enseña la gramática, la escritura, la aritmética, la geografía, el sistema de pesas y medidas, la lectura y la declamacion.

En cuanto al imbécil propiamente dicho, al demente y á más de un idiota, se consigue dar á estos infortunados una instruccion que los cambia por completo, por más que alguno de ellos no haga el menor progreso literario.

5. A fuerza de cuidados se consigue que los idiotas y estúpidos conozcan las reglas de la etiqueta, los deberes de la educacion; se descubrirán, se informarán de la salud de las personas con quienes hablan; distinguen los días de la semana, las horas del día. Se consigue también inculcarles las primeras reglas de la numismática y aún algunas nociones lingüísticas. Se concluye por inspirarles una sensacion de veneracion para todo lo que exige respeto, y hasta por darles una idea, más ó menos clara, de lo que es el bien y el mal. Pero, como comprenderéis, se necesita una solicitud incesante,

una paciencia angelical, para conseguir tal resultado; sucede á menudo, que lo que el idiota aprende hoy lo olvida mañana, y cuando, á fuerza de cuidados, se ha conseguido mejorar su moral, se pierde prontamente lo que se había ganado por poco que nos descuidemos.

Esto es cierto en la mayoría de los individuos; sin embargo, algunos hacen progresos reales, fenómenos que conviene tenerse muy en cuenta.

Os aconsejo que leais sobre este asunto las obras siguientes:

Théorie et pratique de l'éducation des idiots, por Seguin, 1841.

Traitement moral, hygiène et éducation des idiots et des autres enfants arriérés, por el mismo autor, 1846.

Idiocy and its treatment, por el mismo autor. Nueva-York, 1868.

L'idiotie chez les enfants, et les autres particularités d'intelligence ou de caractère, qui nécessitent pour eux une instruction et une éducation spéciales: de leur responsabilité morale, por F. Voisin, 1843.

Georgens y Deinhard, *Die Heilpädagogik*, 1861.

M. Duncan y W. Millard, *On the Imbecile and Idiocy*, 1866.

Saint-Lager, *Études sur le crétinisme*, 1867.

Por último, los trabajos de M. Guggenbuhl. (Véase la indicación bibliográfica con que termina la presente lección.)

EXCITACIONES INTELECTUALES

En la demencia, sobre todo en la demencia incipiente, en la demencia incompleta, en la imbecilidad, deben invocarse todas las distracciones posibles. Excitando los sentidos, el de la vista, el del oído, se mantiene la actividad de las funciones intelectuales. De este modo se consigue impedir una decadencia completa.

Nunca me cansaré de decirlo: nada más perjudicial que entregar los enfermos á su postración. Sucede con la inteligencia lo mismo que con los músculos: cuanto más se favorece la contracción de estos últimos, más se detienen los progresos de la parálisis. Ahora bien, esto puede aplicarse á la parálisis del entendimiento; cuanto más se sostiene la inacción de la moral, más se acelera la ruina de las funciones cerebrales.

Por esto no podemos ménos de rodear á los dementes de una viva solicitud, á fin de tenerles vigilados; hablar á su inteligencia, á su memoria, por lecturas, cantos, ejercicios del espíritu, los trabajos industriales. Una facultad ó muchas facultades quedan algu-

nas veces intactas en ellos; si su moral no es estimulada en modo alguno por las impresiones, si su corazón no se conmueve por las afecciones, si su oído no escucha nada, se ha extinguido ese resto de luz intelectual; el infortunado cae en un estado de aplanamiento, de anonadamiento completo.

Importa reanimar ese último resplandor de la vida intelectual; ella puede irradiar en los diversos departamentos de la moral, y volver á encender otras llamas semiapagadas.

Ya he hablado de nuestra enseñanza musical. Nosotros tenemos una escuela de música en cada uno de nuestros establecimientos; ambas funcionan perfectamente. Cada día admiro la facilidad con que nuestros discípulos consiguen vencer las dificultades tan grandes del arte musical; ellos cantan coros y trozos de obras. En su primer aprendizaje se les enseñan canciones; despues viene el solfeo, y más tarde coros y fragmentos musicales proporcionados á la inteligencia de los cantores. Durante estos ejercicios, son acompañados con un armonium. Los hay que tocan el violín, el contrabajo, el clarinete, la flauta y los instrumentos más diversos. Hemos podido organizar una orquesta completa, gracias á los esfuerzos de uno de nuestros vigilantes, el hermano Aimé, excelente corazón, buen músico, y dotado además de un celo infatigable. De tiempo en tiempo, nuestros músicos, cantores é instrumentistas, van á hacerse oír en uno ó en otro establecimiento dependientes de la Administración pública.

Los pacientes en los cuales se observa una debilidad nativa de la inteligencia, son precisamente aquellos que más fácilmente reciben la educación musical.

Todos los días me asombro al ver á esos enfermos familiarizarse como por encanto con las reglas del solfeo.

Nuestras sesiones musicales inspiran el más vivo interés bajo el punto de vista del progreso, del orden que preside á la ejecución y de la actitud llena de dignidad de nuestros artistas.

Nosotros organizamos fiestas musicales, celebrándolas, sobre todo, en ocasión de un aniversario. Dichas fiestas se renuevan también cuando la distribución de los premios, lo cual se ha celebrado este año con imponente solemnidad. Las autoridades locales, los miembros de la Comisión administrativa de los hospicios civiles, los consejeros municipales y los miembros del Clero asistían á ella; toda la población de enajenados estaba presente, salvo algunos enfer-